

# 1 y 2 Tes

Carlos J. Gil Arbiol

## PRIMERA Y SEGUNDA CARTAS A LOS TESALONICENSES



verbo divino



# **Primera y Segunda Cartas a los Tesalonicenses**



Carlos J. Gil Arbiol

# Primera y Segunda Cartas a los Tesalonicenses



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra)

2004

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Tfno: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

Fotocomposición:  
Editorial Verbo Divino

Carlos Javier Gil Arbiol

© Editorial Verbo Divino, 2003  
© De la presente edición: Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-442-9  
ISBN versión impresa: 978-84-8169-376-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita imprimir o utilizar algún fragmento de esta obra.

*A mis hermanos capuchinos:  
por la vida compartida,  
por las búsquedas que nos mueven,  
por las oportunidades que se abren.*

*A Javi y Fermín:  
que quieren vivir y buscar,  
que creen en el futuro;  
por el tiempo robado  
y la vida debida.*





# Introducción

## 1. Para comenzar: una encrucijada

Cualquier lector del siglo XXI que se ponga a leer un texto tan antiguo como las dos cartas a los tesalonicenses, está como el caminante que va a Santiago de Compostela por primera vez: hay muchos caminos que llevan a Santiago y no sabe cuál es el mejor para él, ni siquiera si alguno de ellos es desacertado. A nosotros nos puede pasar algo parecido: nuestro acercamiento a las cartas a los tesalonicenses tiene muchos caminos que nos pueden llevar a muchos sitios. ¿Cuál es el más acertado?

Podemos leer las dos cartas a los tesalonicenses como quien las ha leído muchas veces; este es el mejor modo de enterarnos de nada. Y es que, aunque parezca una paradoja, cuanto más leemos una carta más peligro tenemos de creer que sabemos lo que dice. ¿No te ha pasado nunca que al leer un texto que ya conoces tus ojos siguen «leyendo» las letras mientras que tu cabeza está «entendiendo» lo que ya sabe o lo que espera? Cuando nos escriben una carta esto no nos pasa tan claramente, porque la leemos por primera vez. Pues las cartas a los tesalonicenses fueron escritas en sendas ocasiones para que alguien las leyera por primera vez. Esto es lo que tenemos que conseguir: leerlas como si fuera la primera vez.

También podemos intentar leerla con detenimiento, deseando encontrar sentido a sus palabras. Pero como es una carta escrita hace dos milenios es muy fácil que no podamos

entender lo que quería decir el autor. Necesitamos datos históricos, culturales, sociológicos, religiosos, biográficos, etc., sin los cuales, muchas frases nos resultarán opacas. De otro modo, corremos el peligro de pegarle al texto nuestros propios datos históricos, culturales, sociológicos, religiosos, biográficos, etc.; así nos proyectamos en él.

Por otra parte, podemos acercarnos al texto con conocimientos suficientes para respetarlo y dejar que sea él el que «hable», sin proyectar en él nuestros prejuicios y esquemas mentales. Sin embargo, un diálogo sólo se da cuando hablan, por lo menos, dos. Si no sabemos o no podemos «hablarle» al texto, lo más posible es que tampoco él nos diga nada. Es fundamental saber preguntarle, acercarse a él con las cuestiones acertadas, sugerirle adecuadamente para que él, entonces, nos dé sus propias respuestas.

Pero incluso haciendo las preguntas adecuadas, también podemos frustrar la comunicación con una de las cartas a los tesalonicenses. Si no acertamos a captar las respuestas que da a nuestras preguntas, si no tenemos las claves de interpretación suficientes, si no conocemos las circunstancias y la situación en las que fueron escritas, si no sabemos qué ocurría en Tesalónica entonces, o qué relación tenía Pablo con los tesalonicenses, etc., podemos malinterpretar las cartas.

Vamos a ver cómo hemos intentado solucionar estas dificultades para escoger el camino más adecuado. Hemos adoptado una metodología de trabajo que ha condicionado la redacción del libro y condicionará también la lectura. Es lo que explicamos a continuación.

## 2. ¿Cómo está escrito este libro?

Esta «encrucijada» nos hace darnos cuenta de los problemas que un lector actual tiene cuando quiere leer y entender un texto muy antiguo que pertenece a otra cultura y momento diferente al suyo. Debemos tener en cuenta que toda lectura (e interpretación) parte desde una perspectiva determinada, es decir, que el intérprete (nosotros) enfoca el texto que lee no como un observador «objetivo» e imparcial, desprovisto de todo conocimiento previo, de presupuestos y prejuicios, sino como una persona con una ubicación social, una socialización, una experiencia y unos intereses que colorean y reflejan lo que elige pensar, hacer, estudiar e interpretar. Para minimizar, en la medida de lo posible, estas dificultades debemos ca-

minar simultáneamente por dos orillas: la del tiempo y circunstancias de las cartas que nos proponemos leer y la del tiempo y circunstancias del lector que quiere comprender.

Esta distinción es muy útil para no confundir las cosas, pero no basta. Para pasar a la otra orilla, la del texto, necesitamos un medio de transporte adecuado: una herramienta que nos permita comprender lo que ocurre allí. Para ello, en primer lugar, vamos a tomar un especial cuidado en detectar la *situación* que late tras el texto, es decir, quiénes están detrás de cada carta, cuáles son las circunstancias en las que viven, los problemas, las necesidades, los anhelos que tienen, cómo viven su fe, cómo se organizan, etc. Y, en segundo lugar, nos interesará descubrir con qué *estrategia*, cómo pretende el autor responder a esa situación, qué efecto quiere conseguir en sus lectores, adónde los quiere llevar, qué quiere que hagan o piensen los destinatarios, etc. Ambos elementos, la *situación* y la *estrategia*, nos ayudarán a comprender mucho mejor las cartas que vamos a leer (cf. J.H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*, Verbo Divino, Estella, 1995, pp. 11-56).

Para facilitar esta complicada tarea, este libro está escrito según un esquema pedagógico relativamente sencillo, marcado por cinco pasos, que se repiten en cada perícopa (cf. E. Auzmendi – J. Solabarrieta – A. Villa, *Cómo diseñar materiales y realizar tutorías en la formación on-line*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2003). Con ellos queremos salvar los peligros descritos y garantizarnos el mayor éxito en la comprensión del texto. Los explicamos brevemente.

**a) «Nos situamos»:  
*Contextualización de cada perícopa***

Lo primero que vamos a hacer con cada fragmento de las cartas es ponerlo en su contexto: este será el punto de partida. Ahí describiremos la *situación* de la comunidad; no todos los datos, sino aquellos que necesitemos para saber a qué responde Pablo en el texto que vamos a leer.

Sabemos que tras estas cartas hay una (o varias) comunidades cristianas que viven unas circunstancias determinadas que han motivado la composición de las cartas. Estas circunstancias son las más difíciles de detectar para un lector actual, puesto que ni tiene suficientes datos para hacerlo, ni participa de las mismas claves culturales. Esto es lo que queremos suplir en el primer paso de nuestra lectura. Ayudados por los datos que nos ofrece el mismo texto y otros textos, por estudios de

arqueología, ciencias sociales, crítica histórica, etc., podemos obtener un marco adecuado que nos permita comprender cuál es la situación concreta que da lugar a este texto.

Por tanto, para cada perícopa procuraremos destacar aquellos detalles que ayuden a tomar conciencia de esa situación. Muchas veces el texto está respondiendo a esta situación porque los destinatarios han demandado respuestas; otras veces es el autor el que toma la iniciativa para ofrecer sus respuestas. En cualquier caso, es fundamental tener el mayor número de datos posible de esta situación para poder comprender el texto. Este es, por tanto, un trabajo en la orilla lejana, aquella en la que están el autor y destinatarios originales de las cartas.

**b) «Nos preguntamos»:  
*Preguntas que hacemos al texto***

Una vez puesta en evidencia en el apartado anterior la situación que ha provocado el texto que vamos a leer y los problemas o cuestiones que están tras él, en este apartado pasamos a nuestra orilla y nos disponemos como lectores actuales que quieren comprender un texto antiguo.

Para ello es fundamental hacerle preguntas acertadas, que se ajusten a las características de las cartas y que nos permitan detectar las respuestas que el autor ha dado a la situación que lo motiva. Es decir, en este apartado queremos recoger algunas preguntas que nos ayuden a descubrir la *estrategia* de respuesta en el fragmento de la carta que leemos. Podían ser muy diferentes a las que aquí presentamos, incluso muchas más; hemos procurado centrarnos en las cuestiones más importantes, dejando para el apartado de profundización otras secundarias. Con ello también pretendemos que el lector pueda adquirir un hábito de lectura desde los presupuestos que manejamos en este libro.

**c) «Leemos»:  
*Lectura de cada perícopa***

Tras las preguntas leemos el texto. Seguimos, por principio, la traducción de La Casa de la Biblia. Y respetaremos también la distribución de partes y perícopas que hace esta traducción, aunque en las más largas hagamos una subdivisión para poder percibir mejor la particularidad de versículos importantes. Por lo demás, en alguna ocasión nos veremos obligados a presentar una traducción alternativa que

expresé mejor lo que queremos resaltar del texto y sus correlaciones internas.

**d) «Nos respondemos»:  
*Respuestas de la carta***

Una vez presentada la situación que ha provocado el texto y teniendo delante las preguntas con las que podemos acercarnos a la perícopa, se trata de encontrar respuestas. Pretendemos en este apartado detectar la estrategia con la que el autor ofrece solución en este texto a la situación de sus destinatarios. Para ello seguiremos las preguntas que nos hemos formulado para ir descubriendo paso a paso, primero, cómo pretende el autor conseguir que la situación de partida se modifique y, segundo, cuál es la situación ideal a la que quiere llevar a sus destinatarios.

Aquí es donde más nos detendremos, y será el apartado principal de nuestra lectura. En el fondo, lo que más nos interesa es conocer el texto y su mensaje, la vida que ofrece y todo el potencial transformador que contiene. Y, aunque nos limitemos a descubrir la respuesta del autor a la situación de los destinatarios originales, estas respuestas tienen también un valor para la situación del lector actual. De todos modos, esta tarea de actualización la dejamos a su discreción.

En este apartado, como en el primero, presentaremos una síntesis de las cuestiones más importantes. No podemos entrar en debates exegéticos y en discusiones académicas sobre las diferentes interpretaciones de los textos que se han hecho a lo largo de la historia. Aquí presentaremos una síntesis ecuánime y sopesada, la que consideramos más acertada y más valiosa para el objetivo que nos hemos marcado. Otras opiniones y discusiones pueden ser vistas en la bibliografía que citamos en el siguiente apartado de cada perícopa.

**e) «Ampliamos conocimientos»:  
*Profundización y referencias***

Tras responder a las preguntas formuladas, seguramente han quedado otras en el aire, o se le han podido presentar al lector muchas más. Queremos aquí ofrecer más pistas de comprensión de la perícopa leída, bien en algunos aspectos que no se han tratado, o bien en relación con otros textos del Nuevo Testamento. Para ello sugeriremos, en primer lugar, preguntas para la profundización y actualización personal, y, en segundo lugar, algunas obras de referencia que puedan ser

de utilidad al lector para seguir la lectura por su cuenta y contrastar otras interpretaciones.

Estas obras citadas las hemos agrupado para dar prioridad a las escritas en castellano, puestas siempre en primer lugar. Sin embargo, como son más bien escasas, ofrecemos otras obras de referencia en otros idiomas; primero comentarios de las cartas y después artículos o monografías que ilustran alguno de los temas que hemos abordado en cada perícopa. Con ellas el lector se puede hacer una idea de las opiniones más comunes y del estado de la cuestión de muchos temas. Al final del libro se recogen las obras citadas más importantes; en cada apartado sólo mencionaremos el nombre del autor, el título y las páginas a las que nos referimos.

### 3. ¿Cómo se puede leer este libro?

Como ya se ha podido apreciar, este libro no es un comentario al uso, sino una *guía de lectura*. A diferencia del primero, una guía no quiere explicar el contenido de cada versículo y perícopa, sino preparar y predisponer correctamente al lector para que lea el texto sabiendo lo que puede encontrar en él y lo que no. Así, mientras un comentario se compone para leerlo después del texto, la guía de lectura se elabora para leerla previamente y acompañar la lectura descubriendo la conexión de todas las partes, comprendiéndolas desde su relación dialéctica con la situación de las comunidades a las que van dirigidas y detectando la respuesta que el autor les ofrece.

Esto permite que cualquier lector pueda señalarse su propio itinerario de lectura. Aunque recomendamos desde aquí la lectura seguida de cada una de estas dos cartas, es posible también hacerlo sólo de una parte o de una sola perícopa. Para esto será necesario haber captado la intención de este plan leyendo estas páginas de introducción. Además, esta metodología está pensada para que el lector vaya adentrándose poco a poco en el contenido de las cartas a los tesalonicenses y adquiriera soltura para hacer lo propio con otros textos del Nuevo Testamento.

Este libro está pensado para un lector que no ha tenido una formación bíblica específica. Quiere ayudar a la lectura personal, reflexiva, crítica y creyente. Así, como no supone conocimientos especiales, el método ofrece casi todos los datos necesarios para comprender el texto y para plantearse ul-

teriores preguntas, bien relacionadas con el mismo contenido de las dos cartas o bien con la actualización de su mensaje para la vida de un creyente actual. En cualquier caso, la bibliografía general y particular será un buen apoyo.

## 4. Pablo y los tesalonicenses

Vamos a situar 1 Tes en el contexto de la vida de Pablo, para poder entender su contenido como respuesta a la situación que están viviendo los destinatarios y, consecuentemente, para poder comprender cómo y hacia dónde ha evolucionado esa comunidad para el momento que se escribe 2 Tes.

### a) *Pablo en Macedonia*

Tras el altercado (o grave conflicto) que tuvo en Antioquía con Pedro y los enviados de Santiago (cf. Gal 2), Pablo emprende su actividad misionera independiente hacia occidente por la Vía Común; estamos, aproximadamente, en el año 49 d.C. Le seguirá Silvano y en el camino reclutará a Timoteo y los tres formarán un equipo (cf. 1 Tes 1,1). Tras pasar por Galacia y detenerse un tiempo en las comunidades que allí formó Pablo, emprenderá camino de Occidente hasta Tróade, en la costa oeste de Siria. Este era el lugar normal para viajar en barco a Macedonia; seguramente este viaje tenía como fin Roma y el final del Imperio, *Hispania* (cf. Rom 15,22.24). Pablo embarca hasta Neápolis, que estaba en la Vía Egnacia.



Vía Egnacia

Desde allí sigue el camino de Occidente, hacia Filipos, importante colonia romana. Allí, según afirma el mismo Pablo en 1 Tes 2,2, sufrió persecuciones y fue obligado a abandonar la ciudad. A pesar de eso, la comunidad de Filipos creció y Pablo mantuvo una relación estrecha y cordial, que incluía una «cuenta» económica, que agradecerá en la cárcel (Flp 4,10-20).

Aproximadamente a comienzos del año 50 d.C., Pablo marcha a Tesalónica, la mayor ciudad de Macedonia y su capital, ciudad portuaria y centro comercial; aquí se juntaban las rutas comerciales del norte con la Vía Egnacia. Esto era un gran centro de atracción para Pablo que siempre fue buscando los centros habitados más importantes. Su estancia en Tesalónica no pudo ser muy breve, porque tuvo que ponerse a trabajar en lo suyo (1 Tes 2,9). Pero, de nuevo, la hostilidad de su entorno le obliga a marchar (1 Tes 1,6; 3,4). Sin embargo, esta vez no seguirá hacia el oeste, camino de Roma, sino que se va a desviar hacia el sur, hacia la provincia romana de Acaya.

Las razones para abandonar la Vía Egnacia y dirigirse hacia el sur no están claras. En Rom 15,23 menciona que la razón de no llegar hasta Roma, como había pretendido, fue que siempre encontraba más cerca un lugar receptivo a su misión y se quedaba. Posiblemente, este desvío tuvo que estar motivado por el anuncio de una posibilidad de misión en Corinto más inmediata que la de Roma.

Pablo visitó Atenas antes de llegar a Corinto. Era una ciudad provinciana, sin peso político ni económico en aquel entonces. Desde aquí Pablo envía a Timoteo (y quizá a Silvano) a visitar las recientes comunidades de Macedonia, entre ellas, fundamentalmente, Tesalónica. Aunque Pablo sólo menciona a Timoteo, dice que se queda solo; habría que pensar que Timoteo es el «jefe de la embajada» (cf. 1 Tes 3,1-2).

Y así, solo, llegó a Corinto. Pero, al poco tiempo (hacia finales del año 50 d.C.), quizá apenas unos meses desde que abandonó Tesalónica, vuelven Timoteo (y Silvano) con algunos delegados macedonios (de Filipos) que traen ayuda económica (cf. 1 Tes 3,6; Hch 18,5; 1 Tes 1,8-9; 2 Cor 1,19; 11,9) y, posiblemente, una carta de los tesalonicenses para Pablo. Esta fue la ocasión para escribir 1 Tesm que Pablo envía por medio de esos macedonios de vuelta a su comunidad. Si había o no también una carta para los cristianos de Filipos no lo sabemos, porque no se nos ha conservado (la escrita a los filipenses que sí conservamos pertenece a otro momento).



## b) La ciudad de Tesalónica

Tesalónica era la capital y la ciudad más importante y poblada de Macedonia. Con casi 100.000 habitantes en tiempo de Pablo, estaba situada en una encrucijada de vías terrestres y marítimas, que la hacían un hervidero de gente de todo tipo: artesanos, obreros, predicadores, charlatanes, etc. Hay constancia en Tesalónica, en tiempo helenístico, de diferentes cultos paganos muy populares. Durante los siglos II y III a.C. el más popular era el de Cabiros, asesinado a traición por sus dos hermanos, según cuenta la leyenda, y enterrado en el monte Olimpos. Este culto se puso pronto en relación con el culto a Dionisos, enormemente popular en el siglo I d.C. Algo similar ocurría con los cultos de algunos dioses egipcios (Isis, Serapis y Osiris), que eran muy populares y se habían entremezclado con los anteriores. También jugó un papel muy importante el culto imperial, cuyos sacerdotes tenían un gran peso en la vida de la ciudad. Esto indica el grado de sincretismo que predominaba en Tesalónica en lo concerniente a los cultos y la importancia de la dimensión religiosa en la vida de la ciudad.



Ciudades importantes de la cuenca mediterránea oriental durante el siglo I

No hay constancia de la existencia de ninguna comunidad judía en Tesalónica hasta el siglo II, excepto el testimonio de Hch 17,1-7, que puede ser una construcción lucana para presentar el modelo misionero que sigue Pablo en la obra de Lucas: predicación en la sinagoga, rechazo de los judíos, predicación a los paganos, éxito misionero. En las cartas a los tesalonicenses no hay datos, como veremos, para suponer la presencia de judeocristianos en la comunidad de Tesalónica.

Esta ciudad había conseguido el estatus de ciudad libre por su apoyo al bando ganador durante las guerras civiles romanas (siglo I a.C.), lo que le permitió un grado de autogobierno bastante grande. La *Pax Romana* del emperador Augusto le permitió gozar de una situación de optimismo y crecimiento económico, y la actitud de la ciudad hacia el emperador debió de ser positiva, como muestran numerosas inscripciones.

## 5. Relación de las cartas con los Hechos de los Apóstoles

Este tema ha sido muy discutido y sigue siendo todavía una cuestión abierta al debate. El libro de los Hechos de los Apóstoles, escrito probablemente por Lucas a finales del siglo I, contiene un pasaje en el que presenta la llegada, predicación y huida de Pablo de Tesalónica (Hch 17,1-10). Lucas nos ofrece una serie de datos muy interesantes que, aunque no sean confirmados explícitamente en 1 Tes, encajan con la situación de la carta, ratificándola. Sin embargo, la descripción de los acontecimientos y la misión de Pablo que presenta son muy diferentes, si no contradictorios, a los que ofrece el mismo Pablo en 1 Tes. Este es un problema bastante difícil de resolver.

Entre los datos que ofrece Lucas y que son confirmados por las cartas, podemos mencionar estos dos: la hostilidad o persecución que Pablo sufrió y que le obligó a marcharse (¿huir?) de la ciudad (Hch 17,10; 1 Tes 1,6), y el desconcierto y malestar de parte de la población de Tesalónica por la predicación de Pablo y la formación de la comunidad (Hch 17,6.11; 1 Tes 2,14).

Por otra parte, hay una serie de datos que chocan en un texto y otro; veamos algunos.

1. La llegada de Pablo a Tesalónica y la inmediata presencia en la sinagoga responde a la intención teológica de Lucas de presentar la misión a los paganos como consecuencia del rechazo de los judíos al Evangelio. Por medio de este rechazo se abrió el camino a los gentiles. La misión de Pablo pare-

ce estar claramente dirigida a los paganos, como él mismo dice en Gal 2,6-9.

2. Lucas dice que la comunidad de Tesalónica estaba formada por judíos y «temerosos de Dios» (Hch 17,4). Pablo contradice este dato cuando dice que los cristianos de Tesalónica se convirtieron tras haber abandonado los ídolos (1 Tes 1,9); esto nunca lo pudo decir de judíos o, incluso, temerosos de Dios, que adoraban al Dios vivo y verdadero.

3. La estancia de Pablo en Tesalónica tuvo que ser más larga que las tres semanas que muestra Lucas, porque tuvo que trabajar con sus manos (1 Tes 2,9), a pesar de recibir ayuda económica de los filipenses dos veces (Flp 4,16). La mención de «mujeres ricas» (Hch 17,4) debe de ser también propia de Lucas, porque Pablo los describe como «extremadamente pobres» (2 Cor 8,1-2; 1 Tes 2,9).

4. Lucas no menciona para nada a Timoteo, sólo a Pablo y a Silas (Hch 17,4). Sin embargo, Timoteo es el enviado por Pablo a Tesalónica desde Atenas para animar a la comunidad. De hecho, es difícil reconciliar los viajes de Silas y Timoteo con los de 1 Tes 3,1-6. Parece que Lucas desconoce algunos datos.

5. Respecto a la mención de Jasón, resulta muy extraño que Pablo no le mencione siquiera de pasada, ya que, según Lucas, hospedó a Pablo y a los demás en su casa, además de pagar una buena cantidad de dinero para calmar a los magistrados y permitir la huida de Pablo (Hch 17,5-9). Y, ¿cómo es que Pablo tuvo que recibir ayuda de los filipenses (Flp 4,16) y trabajar con sus manos si estaba hospedado en casa del rico Jasón? Eso hubiera sido inaceptable para cualquier anfitrión.

Podíamos mencionar otros datos, pero estos bastan para hacernos una idea de la situación: Lucas conocía la noticia de la estancia de Pablo en Tesalónica, pero desconocía otros muchos datos, tanto del viaje como de las características de la comunidad. Los suplió, sin embargo, con la utilización del esquema teológico que sostiene su relato. La ayuda que nos puede prestar Lucas, por tanto, es limitada; si bien, como hemos visto, también nos permite corroborar otros datos que sí son mencionados por el mismo Pablo. Este, sin duda, debe tener la prioridad en nuestra selección de datos.

## 6. Sobre la autenticidad de las cartas

La autenticidad de 1 Tes, si bien cuestionada en algún momento de la historia de la investigación, está hoy totalmente

aceptada. Sin embargo, aunque el conjunto no es discutido, sí lo son dos fragmentos que han sido objeto de mucha atención, básicamente por su contenido. Nos referimos a 1 Tes 2,15-16 y 1 Tes 5,1-11. Los exegetas están muy divididos a la hora de aceptar la autoría paulina de ambos fragmentos. El primero es una mención muy dura de los judíos y el segundo parece una ligera corrección de la perícopa anterior. En cualquier caso, no podemos discutir aquí las razones a favor y en contra. En su momento, cuando lleguemos a la lectura de esos fragmentos, aportaremos las razones para poder tomar una decisión.

Otra cuestión es la que tiene que ver con la autenticidad de la Segunda Carta a los Tesalonicenses. Debemos decir de antemano que la cuestión de la «autenticidad» no tiene nada que ver aquí con su carácter «inspirado». Únicamente nos referimos a la probabilidad de que esta carta haya sido escrita por Pablo o por uno de sus discípulos. La pseudografía era una fenómeno muy extendido y aceptado en el entorno judío en el que nace el cristianismo. De este modo, no había problema por atribuir una carta a un personaje famoso cuando, en realidad, lo único que hacía su autor era explicar el pensamiento de aquel y aclarar malas interpretaciones que había suscitado. Hay muchos ejemplos de este fenómeno, antes, durante y después del tiempo de Pablo.

La actual posición de los exegetas respecto a la autoría paulina de esta Segunda Carta a los Tesalonicenses está muy lejos de ser unánime, siendo creciente en los últimos años el número de autores que se inclinan a pensar que no es una carta escrita por Pablo. Las razones para ello son tanto de carácter formal como de contenido. En cuanto a las primeras, 2 Tes llama la atención por la gran similitud de vocabulario, frases y estructura con 1 Tes, junto con la presencia de términos que no aparecen nunca en las demás cartas de Pablo. En 2 Tes las frases son más largas y complejas que en 1 Tes, con más parecido a Efesios y Colosenses (cartas probablemente escritas también por un discípulo) que a las demás cartas de Pablo. Las referencias a su vida son más personales en 1 Tes que en 2 Tes.

Respecto al contenido, existe una cierta similitud en algunos temas de 2 Tes con otras cartas pseudónimas de Pablo. Por ejemplo, la existencia de falsos hermanos o la necesidad de conservar la tradición recibida y la importancia del discernimiento de lo verdadero y falso son temas que aparecen con claridad en las Cartas Pastorales (1 y 2 Tim y Tit). Por otra parte, además de la evolución que se puede apreciar,